

EL MOVIMIENTO AGROECOLÓGICO DE CAMPESINO A CAMPESINO EN SUS 20 AÑOS DE IMPLEMENTACIÓN EN CUBA. REALIDADES, REALIZACIONES Y RETOS

Braulio Machín

Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), Sancti Spiritus. Cuba. E mail: brauliomachin@nauta.cu

Resumen

El sector cooperativo campesino cubano ha logrado diversificar e incrementar la producción y mejorar su aporte en alimentos frescos y de calidad, en medio de las condiciones difíciles que han prevalecido para la agricultura en Cuba, por la alta capacidad de resistencia y sostenibilidad que caracteriza la vida y la agricultura campesina. El Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino (MACaC) de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), desde los primeros momentos y hasta nuestros días, aporta los procedimientos y técnicas participativas que propician los procesos de intercambio y aprendizaje entre las familias, el personal dirigente, técnicos e investigadores, posibilita identificar y reconocer líderes productivos y vocaciones individuales y colectivas que después, dotados de las propias herramientas metodológicas, se desarrollan como promotores y facilitadores un proceso que en diferentes grados y perfiles se va extendiendo por ese gran grupo meta que integran las familias campesinas; así mismo en un espectro más amplio de la comunicación, propicia espacios análisis críticos y de construcción colectiva de conocimientos, desde una perspectiva mucho más compartida. El MACaC es conducido por equipos de coordinación en las instancias nacional e intermedias del movimiento, los facilitadores (más de tres mil) a nivel de las cooperativas y los promotores agroecológicos campesinos (más de 16 mil) con sus familias como formidables maestros y comunicadores sociales, además convirtieron a sus parcelas en laboratorios para la experimentación y demostración y sus viviendas en aulas para el aprendizaje colectivo. Al movimiento están integradas más de 130 mil familias campesinas en todo el país.

Palabras clave: Campesino, movimiento agroecológico, Cuba.

Summary

The agroecological movement peasant to peasant in its 20 years of implementation in Cuba. Realities, realizations and challenges.

The cooperative Cuban peasant sector has been able to diversify and to increase the production and to improve its contribution in fresh foods and of quality, amid the difficult conditions prevailing for agriculture in Cuba, for the high resistance capacity and sustainability that characterizes the rural life and agriculture. The Agroecological Movement Peasant to Peasant (MACaC) of the National Association of Small Farmers (ANAP), from the first times and until nowadays, contributes with procedures and participatory techniques that propitiate the exchange and learning processes among the families, leaders, technicians and researchers, which allow to identify and to recognize productive leaders and individual and collective vocations that later, endowed with the own methodological tools, become promoters and facilitators of a process that goes extending for that great group in different degrees and profiles that integrate the rural families. Likewise a wider spectrum of communication, favorable spaces, critical analysis and a collective construction of knowledge, from a much more shared perspective. The MACaC is driven by coordination teams in the national and intermediate levels of the movement, the facilitators (more than three thousand) at the level of cooperatives and the rural agroecological promoters (more than 16 thousand) with its families like formidable teachers and social communicators that also transformed their farms in laboratories for the experimentation and demonstration and their houses in classrooms for the collective learning. In the movement are integrated more than 130 thousand rural families in the whole country.

Key words: Peasant, agroecological movement, Cuba.

1. INTRODUCCIÓN

La seguridad y la soberanía alimentaria, la agricultura sostenible, la producción de alimentos sanos y más adecuados a la cultura alimentaria de cada comunidad y pueblo, son, como sabemos, propósitos que solo se pueden plasmar como aspiraciones para muchas comunidades, organizaciones sociales y gobiernos.

Sin embargo, en Cuba, el sector agrario, integrado por campesinos organizados en cooperativas, con su base ancestral signada por la racionalidad, con la concepción clara de la pertinencia de la Agroecología y su consiguiente implementación y con el concurso de la multiplicidad de actores de la sociedad, ha podido responder a esa aspiración y con una afirmación que resulta muy común en la sociedad cubana: "sí se puede".

La agricultura campesina ha sido capaz de sortear las inmensas dificultades que afronta la pequeña agricultura y la producción y distribución de alimentos en el mundo, problemas que para el caso que nos ocupa, han sido mucho más severos por las presiones externas a que ha sido adicionalmente sometida la sociedad cubana (Funes *et al* 2011).

Por otro lado, es preciso reconocer que tales circunstancias favorecieron el fortalecimiento de las bases de sostenibilidad de la agricultura campesina mediante la introducción de la Agroecología y de la Metodología de Campesino a Campesino, añadidos que, por su necesaria conexión, y por el desarrollo y diseminación que alcanzaron desde los primeros momentos en determinadas regiones de la isla, se convirtieron en un Movimiento Nacional Agroecológico de Campesino a Campesino que se ha extendido ya a todas las cooperativas y provincias del país (Machín *et al.* 2010).

El concurso de muchos actores interesados, nacionales y extranjeros, la conjugación de diferentes fuentes y aportes de conocimientos, la gradualidad por etapas y la introducción y empleo de una metodología participativa, desataron un proceso de cambios en los sistemas productivos agrarios estableciéndose de forma gradual pero progresiva el modelo agroecológico, que aporta una visión más integradora de los factores productivos, sociales y ambientales.

Para asegurar el desarrollo y continuidad del Movimiento Agroecológico, fueron identificados miles de actores en las propias bases productivas (promotores, facilitadores), fue conformada la estructura funcional del Movimiento, integrada por equipos de promoción, facilitación y coordinación y se definió una estrategia nacional con las categorías de los actores a involucrar, sus bases metodológicas, objetivos y metas (Machín *et al.* 2010).

En el ámbito tecnológico se reconoce un avance sustancial en determinadas líneas y muchas prácticas agrícolas de mayor necesidad, pero también existe un conjunto de tecnologías que su implementación aún no da respuesta a la urgencia con que se demanda por

la intensidad de la degradación o la necesidad de la producción.

En el ámbito productivo el Movimiento Agroecológico ha definido que su resultado final, después de armonizar la actividad agropecuaria con la naturaleza, es aprovechar de forma racional y responsable el potencial productivo y de hecho incrementar la producción agropecuaria, resultado que se avalúa como favorable y con tendencia a crecer. Solo necesita seguir consolidando lo alcanzado e involucrar más productores y más actores de los diferentes ámbitos de la sociedad cubana.

2. SECTOR CAMPESINO Y LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS EN CUBA

Los entendidos en la problemática agrícola se preguntan; cómo el sector cooperativo campesino cubano puede diversificar e incrementar sostenidamente la producción y mejorar cada año la proporción de su aporte al acopio nacional, en medio de las condiciones en extremo difíciles, que han prevalecido para la agricultura en Cuba y a escala planetaria (Funes *et al* 2011).

Así mismo resulta de interés como en el consenso de la sociedad cubana se reconoce con marcada relevancia social al campesino, sea por el desarrollo de aptitudes para el desempeño económico, o por su desenvolvimiento social, sintetizándolo con un apelativo muy popular cubano "guajiro", palabra que además expresa el reconocimiento a una identidad que es parte de la raíz misma de la nación cubana, marcada por dicotomía de la prudencia tradicionalista y la mesura e ímpetu del buen emprendedor, que a su vez da razón, cómo con tan elevado sentido de pertenencia y apego a su parcela, no falta al deber social.

Las interrogantes encuentran la primera de las respuestas en la perenne capacidad de resistencia y sostenibilidad que define la vida y la agricultura campesina. En el caso que nos ocupa, el campesino cubano, se complementa con el derecho garantizado por más de cincuenta y cinco años a poseer y trabajar la tierra, realizar socialmente los resultados de su trabajo, disponer de las máximas posibilidades y oportunidades para organizarse en cooperativas y para asociarse como sector económico-social, a los efectos de asegurar su representatividad ante las instituciones del Estado y la sociedad, más el ya expuesto desempeño social sustentado en el elevado nivel escolar, técnico y profesional, que de forma general, ha alcanzado.

Para el ejercicio de la representatividad institucional cuenta con su organización social propia, la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños- ANAP, cuya misión de insertar al campesinado en el tejido de la sociedad, lo propicia como justo contrapeso a la participación del mismo como ente social y cultural y sobre todo por su aporte productivo a la economía nacional, valorado siempre de suma importancia, dado el monto, su diversidad y oportunidad para impactar sobremedida en la

alimentación de amplios sectores de la sociedad y en actividades vitales de la economía del país.

A partir los años 90 del pasado siglo, se desata una aguda crisis en la isla como resultado de los cambios operados en el mundo en esos años; entre ellos la caída del campo socialista del este europeo y una mayor agresividad de la mayoría de las potencias occidentales hacia Cuba por haber mantenido su sistema político y social. Cúmulo de dificultades que tiene su punto más álgido en la escasez de alimentos, debido a las limitaciones financieras para importarlos y la caída brusca de la producción agropecuaria nacional, ante la imposibilidad del país de mantener el modelo convencional de altos insumos externos que se había establecido y predominaba (Funes *et al* 2011).

La deficiente disponibilidad de alimentos producidos en el país, la incapacidad de dicho modelo de agricultura todavía aplicado por otras formas de gestión del agro nacional, junto al deterioro de los suelos y las crecientes afectaciones del clima, fueron y siguen siendo, problemáticas en las que ha estado inmerso el sector agropecuario cubano y donde los campesinos han podido dar la respuesta más oportuna y eficaz, a partir de su mayor sostenibilidad y de hecho, menor dependencia.

La crisis necesariamente generó en muchos actores agropecuarios cubanos, una percepción más crítica sobre la realidad, develó el espejismo, que para un país como Cuba significaba la agricultura de altos insumos; así surgieron las bases conceptuales y prácticas para una visión más sustentable de la agricultura, basada en un modelo agrícola asentado en mayor diversificación e integración, menor dependencia externa y más resolutivo ante la urgente necesidad de mantener e incrementar de forma sostenida y sostenible la producción de alimentos.

La agricultura tradicional campesina, considerada por muchos como algo de un pasado remoto, sirvió de fuente y orientación, pues la mayoría de sus prácticas y fundamentos tecnológicos fueron retomados. Resultó la mejor y más rápida respuesta a la solución de las problemáticas y demandas que afrontó de forma general la agricultura cubana; más tuvo añadidos de suma importancia: la introducción de la Agroecología, sus conceptos y principios para fundamentar, sistematizar y sentar las bases de la sostenibilidad; la introducción del Método de Campesino a Campesino para una diseminación más rápida y para propiciar la participación más consciente, efectiva y comprometida de las familias campesinas y cooperativistas (Machín 2016).

3. PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DEL MOVIMIENTO AGROECOLÓGICO CAMPESINO A CAMPESINO

El Método de Campesino a Campesino, desde los primeros momentos y hasta nuestros días, aporta los proce-

dimientos y técnicas participativas que propician el desencadenamiento de procesos de intercambio y aprendizaje entre las familias, el personal dirigente, técnicos e investigadores, posibilita identificar y reconocer líderes productivos y vocaciones individuales y colectivas que después, dotados de las propias herramientas metodológicas, se desarrollan como promotores y facilitadores de un proceso que en diferentes grados y perfiles se va extendiendo por ese gran grupo meta que integran más de trescientas cincuenta mil familias campesinas; así mismo en un espectro más amplio de la comunicación, propicia espacios para el análisis crítico y de construcción colectiva de conocimientos, desde una perspectiva mucho más compartida.

Como tercer añadido, la introducción y promoción de la agroecología y los nuevos métodos fue realizada por la ANAP, organización más diseminada en el medio rural cubano; ello posibilitó que ambos componentes se vieran como un todo integrado, declarándolo nacionalmente como Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino-MACaC, el cual le imprimió carácter de masas, capacidad de movilización, extensión a todo el país; así mismo generó la posibilidad para integrarse en unidad de acción con otros actores interesados y que venían trabajando en el tema, como el personal de la ciencia, la docencia, los técnicos y decisores que, en las condiciones de tales añadidos, asumían nuevas y diferentes misiones, facilitar y acompañar el proceso.

Asimismo, resulta de interés evaluar, que el sector de los pequeños productores agrícolas en Cuba ha tenido en los últimos veinticinco años una tendencia a crecer como resultado de la política aplicada por el Estado Cubano, referida a la entrega en usufructo gratuito; estrategia que ha propiciado que más de 417 mil personas naturales y jurídicas hayan recibido estas tierras, conformando con ellas, de forma mayoritaria, pequeñas unidades productivas con elevados índices de pertinencia ante las limitaciones que afronta el país de establecer modelos sostenibles, consecuencia por la que el grupo meta del movimiento, ha crecido más de tres veces en dicho período.

El proceso de cambios del modelo agrícola campesino y cooperativo mediante la transformación agroecológica ha estado marcado por etapas; primero, se inició por la urgencia ante la brusca caída de la disponibilidad de alimentos, resurgiendo las formas tradicionales y algunos elementos de la agricultura orgánica; después, pasó a la búsqueda de soluciones mediante la sustitución generalizada de los insumos de la agricultura convencional por productos orgánicos y biológicos; por último, va transitando por la tendencia actual que conduce a la plena integración agroecológica sustentada no solo en la introducción y sistematización de prácticas, sino en principios y regularidades para la sostenibilidad como son el fomento de la diversidad, la conservación y reciclaje, la integración y la armonización de los sistemas agrícolas mediante diseños funcionales y racionales, entre otros (Machín *et al.* 2010).

Varias fuentes, convergen y hacen la suma para posibilitar los cambios tecnológicos producidos; en primer lugar, están presentes los conocimientos ancestrales y los resultados de la experimentación de miles de familias campesinas, a los que se aunaron los logros de la ciencia cubana que orientó gran parte de sus investigaciones hacia la vertiente agroecológica.

Nunca antes se había producido una sinergia tan fuerte entre el conocimiento y la práctica campesina, con los aportes de instituciones de la ciencia, de la docencia y asociaciones de profesionales, reconociendo que también resultó muy valioso el aporte de un importante grupo de investigadores, nacionales y extranjeros, que han trabajado, valorizando además la viabilidad de la producción campesina y cooperativa para lograrlo.

Por otro lado, han sido apreciables los intercambios con organizaciones campesinas e indígenas de México y Centro América y la atención y colaboración de numerosas personalidades del ámbito exterior, incluyendo además el apoyo de la cooperación internacional con ONG como Pan para el Mundo (PPM) y Oxfam, que dieron su apoyo desde los pasos iniciales y han seguido su atención para la consolidación y sistematización de resultados; así mismo está presente coincidencia de numerosas asociaciones como la Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF) y la Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA), así como el decidido apoyo de más de treinta centros de investigación y de la docencia con los que la ANAP ha concertado convenios, condicionando la intervención de todos en el proceso a un solo requisito; el empleo de métodos participativos que aseguren la participación real, apropiación y por tanto la sostenibilidad del proceso de cambios (Funes *et al* 2011).

De la misma manera, la disseminación de la agroecología encontró otros denominadores que han facilitado y viabilizado su implementación; la sinergia entre sus objetivos con la política oficial del gobierno en materia agrícola, alimentaria y ambiental y la afinidad con más de 14 programas y políticas públicas nacionales relacionadas con el medio ambiental, el desarrollo sostenible de las zonas montañosas, conocido como el Plan Turquino, entre tantos otros.

La experiencia comprobó y ratificó la viabilidad, tanto de la agroecología como de la metodología de campesino a campesino, lo cual justificó que la ANAP creara

las bases funcionales y movilizativas para diseminar estas prácticas y tecnologías, lograr participación, además de asegurar su éxito, dar continuidad y sostenibilidad de los cambios emprendidos (Machín 2016).

4. ESTRUCTURA Y COMPOSICIÓN

Para ello se han ido incrementando los equipos de coordinación, facilitación y promoción en todas las instancias (Fig. 1), destacando tres figuras principales; el coordinador en las instancias nacional e intermedias del movimiento, los facilitadores a nivel de las cooperativas de base y los promotores agroecológicos campesinos con sus familias como formidables maestros y comunicadores sociales que además convirtieron a sus parcelas en laboratorios para la experimentación y demostración y sus viviendas en aulas para el aprendizaje colectivo (Machín *et al.* 2010).

Resultó un intento muy loable la creación de grupos para el trabajo de agroecología, capacitación y ciencia y técnica, con el objetivo de articular el funcionamiento a lo interno de la organización campesina y atraer el concurso de otros actores y organismos interesados.

Como un cuarto añadido, de los referidos al inicio, en 2010 cuando había alcanzado un grado de madurez y consolidación, el Grupo Nacional Agroecológico que desde la ANAP que encabeza la coordinación del sector en todo el país, trazó una estrategia para su desarrollo definiendo para ello algunos postulados esenciales (Machín 2016):

- Precisa como condición y resultado de la agroecología, armonizar la actividad agropecuaria con la naturaleza, obtenida en principio por su particularidad biodiversa que propende a equilibrar los agroecosistemas, a detener y revertir los procesos de degradación y contaminación de los suelos, del agua y del aire; fomentar biodiversidad, contribuir a la forestación.
- Reconoce que la agroecología refuerza el sentido social del desempeño agrícola por estar transversalizada su implementación por ejes como la equidad de género, el énfasis en la participación y el protagonismo de la familia.
- Asigna a la agroecología el rol de ser fuente de ahorro para el agricultor y para el país, sobre todo

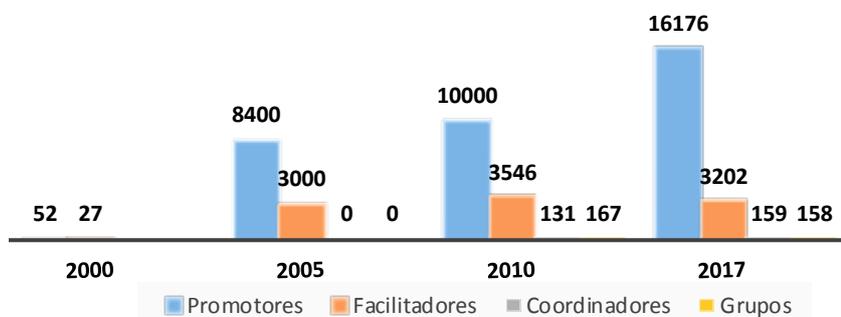


Figura 1. Estructura y composición de los equipos de trabajo del Movimiento Agroecológico Campesino a Campesino.

de recursos externos y con ello asegurar la menor dependencia de importaciones. De hecho, define la agroecología como la principal, más segura y más apropiada base conceptual y práctica para, a partir de ella, desarrollar la agricultura campesina y consolidar sus indicadores de sostenibilidad.

- Define a la agroecología como la plataforma conceptual y tecnológica para el modelo de producción agropecuaria que más se adecua a la escala de la pequeña y mediana producción campesina y a las condiciones en que se desenvuelve la economía del país, afectada por crisis económicas, bloqueo económico y crecientes afectaciones de fenómenos climáticos extremos.
- Al trabajo de la promoción e implementación de la agroecología se le ratifica el carácter de un movimiento de masas, mediante el cual se rebasa el contenido puramente técnico para incluir factores, sociales y culturales y se consigue llegar con la labor de promoción a todas las familias y cooperativas campesinas del país.
- Precisa que son las cooperativas los núcleos funcionales y movilizativas para la implementación de la agroecología; encarga a las direcciones de la ANAP a los diferentes niveles, para que apoyen la promoción y evalúen sus resultados.
- Define como instrumento metodológico básico a emplear el documento denominado Bases Metodológicas ANAP-Campesino a Campesino, en el que se conjugan las experiencias cubanas en la aplicación del MACaC con los métodos tradicionalmente empleados por la ANAP, como el activismo técnico campesino, la emulación y el desarrollo de movimientos de alta productividad.
- Precisa que el trabajo de la promoción agroecológica con los campesinos y cooperativas se lleva a efecto mediante las estructuras organizacionales ya establecidas con la participación coordinada de los otros actores, evitando duplicidades de las acciones de promoción que puedan abrumar o sustraer a los productores de su escenario productivo.
- Subraya y define como indicador final para medir el resultado del movimiento agroecológico, el aprovechamiento del potencial productivo de cada campesino y cooperativa, en función de contribuir a la seguridad, soberanía y sostenibilidad alimentaria de la población cubana y los propósitos económicos del país.

El Movimiento, con el carácter inclusivo y participativo de su metodología y objetivos, no ha descuidado el propósito de lograr la equidad de género, para ello tiene como objetivo insertar la mujer y propiciar su protagonismo tanto en la estructura funcional del movimiento agroecológico, como en la creación de las bases de la sostenibilidad agrícola. Así mismo, ha movilizó a die-

tistas, artesanos y artistas locales, ha llegado a las escuelas rurales con la enseñanza a los niños que va desde el cultivo de la planta, como sembrar y producir con responsabilidad por la salud de las personas y por el medio ambiente, hasta la capacidad de expresarlo, con disímiles formas, incluidas las formas más propias y originales de hacer arte.

En el ámbito tecnológico, el movimiento ha priorizado determinadas líneas de mayor necesidad, entre ellas están: lograr mayores índices de agro biodiversidad; mejorar y conservar la fertilidad de los suelos; hacer un uso más eficiente del agua; mejorar los caracteres genéticos vegetales y animales; obtener una alimentación animal estable y balanceada a partir de los recursos locales; disminuir los daños de plagas y junto a ello las cargas de agro tóxicos y crear las condiciones para una mayor resiliencia de los sistemas agrícolas, atendiendo además las posibilidades de resolver las necesidades energéticas a partir de recursos propios de las fincas y con ello resolver en parte resolver la problemática de los residuales contaminantes.

Pese al avance logrado, existe un conjunto de tecnologías y prácticas que aún no dan respuesta a la urgencia con que se demanda su implementación; entre ellas están las prácticas de conservación y el mejoramiento del suelo, la protección, utilización máxima y el ahorro de los recursos hídricos, la conformación de diseños a nivel de parcelas para lograr mayor integración funcional a nivel de sistemas productivos; conceptualizar e integrar a la post cosecha como parte importante del proceso productivo, y último, resulta insuficiente la evaluación económica tanto para determinar la viabilidad para su implementación como para la evaluación de sus resultados.

Por otro lado, la labor de promoción agroecológica ha devenido en factor de educación y de formación de conciencia ambiental; problemas específicos de las parcelas son fuentes de formación de una visión mucho más integrada y compartida sobre problemas globales, como la desertificación y la sequía, el cambio de clima y la necesidad de lograr la protección de la biodiversidad, entre otros.

Las experiencias agroecológicas han sido fuente de comunicación e intercambios, en la esfera internacional (Movimiento Agroecológico Latinoamericano - Maela, la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo- Cloc y la Vía Campesina Internacional - VCI), desarrollando para ello diferentes modalidades de capacitación e intercambio, incluidos los Encuentros Internacionales sobre Agroecología y Agricultura Sostenible que, convocados por la ANAP, se efectúan cada dos años desde el 2007, con la participación de campesinos, productores, técnicos, directivos y destacadas personalidades del mundo (Machín 2016).

En resumen, el Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino es en esencia la expresión de

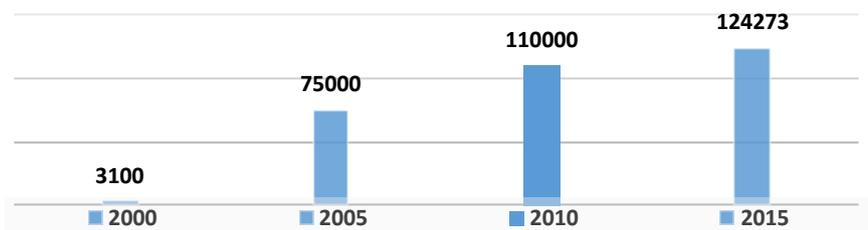


Figura 2. Familias incorporadas al Movimiento Agroecológico Campesino a campesino.

un proceso objetivo que conjuga acertadamente necesidades y posibilidades; que cuenta con una sólida base y contenido social, que le da razón a su existencia y le proporciona su principal fortaleza y factor de sostenibilidad: lograr la participación compartida y complementada de actores tan diversos como los campesinos y cooperativistas, junto a dirigentes, técnicos, docentes e investigadores.

Ha soportado la prueba de veinte años, caracterizado por el constante incremento de la cobertura agroecológica en los cultivos y crianzas del agro nacional, por el ascenso en el número de familias involucradas, más de 130 mil en la actualidad (Fig. 2).

Estos resultados, en perspectiva, expresan el creciente interés que despierta y las posibilidades que ofrece la agroecología en un sector integrado por más de 350 mil unidades productivas campesinas y cooperativas existentes en el país, las que poseen el 46% de la superficie agrícola nacional, en el que trabaja y vive el segmento social más estable laboral y culturalmente, con identidad y elevado sentido de pertenencia.

El Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino, ha contribuido al sostenido incremento productivo del sector cooperativo campesino, abasteciendo directamente cerca de dos millones de personas, es el caso de los productores y sus familiares; así mismo, en los últimos 20 años ha duplicado su participación en el acopio nacional de productos agrícolas, con alimentos más ajustados a demanda de la cultura alimentaria de la población cubana; junto a ello, se destaca por la tenencia del rebaño bovino, porcino ovino-caprino y equino que entre todas estas posee más del 60% del total nacional; además el aporte campesino es mayoritario en otros rubros de interés exportable, como el tabaco, el café, la miel de abejas, entre otros.

Para los entendidos siempre aflora la preocupación sobre la sostenibilidad y continuidad de los procesos que se promueven de forma masiva. Sin embargo, en el contexto y por resultados del Movimiento Agroecológico Cubano existen un grupo de condicionantes que podemos evaluar, sólo mencionar algunas (Machín 2016):

- Los campesinos conservan sus prácticas y medios tradicionales en sistemas de economía familiar caracterizados por la austeridad, estabilidad, y la racionalidad campesina, garantizando la partici-

pación de la estructura de género y la definición de roles entre ellos, de igual forma la integración y participación generacional con la consiguiente transmisión del conocimiento y del compromiso establecido por los ancestros a sus descendientes.

- Casi la totalidad de los medios productivos y la mayoría de las tecnologías aplicadas, son fruto de la experimentación e innovación campesina, factor surgido de la necesidad, pero también del ingenio y la creación, componente que genera soberanía, sentido de pertenencia, compromiso y sienta bases para su desarrollo.
- La introducción y consolidación de la agroecología en los últimos años ha sido mucho más que un conjunto de prácticas aisladas, ha tenido un fuerte componente de aprendizajes, de construcción de nuevos conocimientos, individuales y colectivos, generadores de conciencia y de convicciones.

Resaltar que, por el carácter de la Metodología de Campesino, los aprendizajes y nuevos conocimientos han sido edificados por los productores, los técnicos, los directivos, pero también ha movilizó a artesanos y artistas locales.

Más importante aún es que el Movimiento ha llegado a las escuelas rurales, enseñando a los futuros agricultores el cultivo armonioso de la planta con su medio, cómo hacerla crecer y dar frutos de forma sana, desarrollar el talento y la inspiración no solo para producir, sino de cocinar acorde a su cultura, así como desarrollar otras expresiones en el campo de la pintura o la poesía, factores que han removido, desde lo hondo, las bases de los paradigmas convencionales y generado una cosmovisión nueva para muchos de los actores presentes y futuros del agro nacional.

Se ha definido, por la coordinación, que el indicador principal para medir el resultado del Movimiento Agroecológico, es aprovechar de forma racional y responsable el potencial productivo de cada campesino y cooperativa y hacerlo con la menor dependencia de insumos externos, factor que responde a las necesidades y prioridades del país en los momentos actuales y futuros.

El Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino ha trabajado y contribuido a todo ello. Luego entonces, como dice la máxima de un prestigioso y reconocido periodista cubano: Saque usted sus propias conclusiones.

REFERENCIAS

- Funes, F., L. García, M. Bourque, N. Pérez y P. Rosset. 2001. Transformando el campo cubano. Avances de la Agricultura Sostenible. Eds: Actaf - Food First - Ceas, La Habana, Cuba. 306 p.
- Machín, B. Movimiento agroecológico de campesino a campesino. En: Funes F. y LL Vázquez (2016). Avances de la Agroecología en Cuba. Ed. Estación Experimental de Pastos y Forrajes Indio Hatuey. Matanzas, Cuba. Pp. 423-444.
- Machín B., AM Roque, DR. Ávila y PM Rosset. 2010. Revolución Agroecológica: El Movimiento de Campesino a Campesino de la Anap en Cuba. Eds: Anap - Vía campesina. CECCAM. 166 p.